

"MARILYN MONROE QUE ESTAS EN EL CIELO", DE ALFONSO ALCALDE. EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAISO. VALPARAISO, 1972.— Así como el gran novelista argentino Julio Cortázar sueña con escribir algún día una magnífica fotonovela, el chileno Alfonso Alcalde —nacido en Punta Arenas—, escritor, poeta y periodista, ya dió este paso al publicar el curioso libro "Marilyn Monroe que estás en el cielo", que incluye hasta un "poster" de la malograda rubia norteamericana.

Pocas veces se ha dado el caso de una actriz cinematográfica que haya recogido tanta piedad y tanto homenaje después de su dramática muerte. Por eso, dolor y admiración marchan codo a codo en esta que podemos llamar fotonovela de Alfonso Alcalde. Esto lo confirma el mismo autor cuando explica al comienzo del libro:

"Que Corin Tellado me perdone por haberle sacado el pan de la boca en estos momentos en que quedan tan pocas lágrimas en el mundo. El folletín, el melodrama, tiene cara de hereje y como que resulta una incongruencia para un poeta incursionar en la tierra de nadie de la truculencia".

El libro de Alcalde contiene alrededor de trescientas o más fotografías y se publica con el auspicio del Departamento de Cine de la Vice Rectoría de Comunicaciones de la Universidad Católica de Valparaíso y de la Sección de Cine de Ediciones Universitarias de nuestro puerto principal. En esta demostración gráfica de alta valía, el libro alcanza una conmovedora veracidad.

En esta forma se enmarca la vida de Marilyn Monroe, cuyos nombres iniciales obedecen a los de Norma Jean, de signo trágico y existencia deslumbrante por fuera y desolada por dentro, que fuera llamada "la novia del siglo" o "la muñeca de carne". Porque aquí es donde sobresale el afán mercantilista del norteamericano que explotó a la hermosa muchacha como un producto más de sus mercados, lanzándola a la gloria del universo con la misma vertiginosa velocidad con que la empujó a la muerte más despiadadamente solitaria y sombría.

A través del ritmo fotográfico, Alfonso Alcalde va desgranando la prosa, el argumento de esta vida singular, los capítulos que dan cima y abismo a sus días: la inquieta rubiecita que es violada a los ocho años por un tío borracho que le obsequia cinco centavos para que no le acuse, la niña del orfelinato, la mujer espectacularmente desnuda en un calendario que da la vuelta al mundo, y cientos de secuencias más, como peldaños que bajan y suben, hasta el último silencio.

No nos extrañe esta especie de pasión literaria por Marilyn Monroe. Ya hubo un descubrimiento maravilloso hecho por el sacerdote y poeta nicaragüense Ernesto Cardenal en su famosa "Oración por Marilyn Monroe". Aquí, en estos versos está la estrella que nunca se realizó plenamente en talento, alma y ternura. El poeta la encomienda así en su oración: "Perdónala Señor y perdónanos a nosotros / por nuestra 20tr Century / por esta Colosal Super—Producción en la que todos hemos trabajado. / Ella tenía hambre de amor y le ofrecimos tranquilizantes".

El libro de Alfonso Alcalde enjuicia acerbamente el mercantilismo norteamericano, y toca el escondido tesoro humano de la artista. Las últimas páginas de "Marilyn Monroe que estás en el cielo" son bien elocuentes. El poeta Alcalde escribe: "Perdón por no haberte visto correr junto a tus hijos. Perdona tú también a los que ganaron tanto dinero con tu cuerpo, con tus sentimientos, con tu angustia, con el espíritu que te enturbiaron porque en ti todo fue utilidad, dinero. Perdón, también, por haber traficado con tu ternura, con tus ansias de amor. Ahora que estás en el cielo, ten piedad de cada uno de nosotros".